NIÑOS QUE NO QUIEREN ESTUDIAR

Quique tiene diez años y está repitiendo curso.
Últimamente las discusiones son continuas sobre sus estudios. Su madre le acaba de sorprender jugando con el videojuego y le pregunta:

- ¿No tienes hoy deberes?
- No, los he hecho en el colegio –responde Quique sin dejar de pulsar los mandos.
- ¿Tampoco tienes nada que estudiar? Insiste su madre.
- ¡No! No tengo nada que estudiar –increpa el niño.
- Nunca tienes que estudiar… eso decías el año pasado, pero luego mira las notas –reprocha de nuevo su madre.

Quique se enfada:

- Que lo sepas, no me gusta estudiar, no quiero estudiar y no voy a estudiar más.

Esta es una situación que está teniendo lugar a edades cada vez más tempranas y a la que los padres tienen que hacer frente.
Desde nuestro punto de vista, que un niño de sólo nueve o diez años deje prácticamente de estudiar, es un problema de extrema gravedad que hay que abordar urgentemente.
Abandonar la primera obligación en edades tan tempranas es una situación de riesgo para otro tipo de comportamientos.

Cuando hablamos de niños que no quieren estudiar nos referimos a niños con estas características:

- Niños que ponen excusas continuamente para no dedicar tiempo a los estudios: dicen que no tienen deberes, ni exámenes o que ellos ya se lo saben.
- Los resultados escolares generalmente son negativos y el niño no aprende.
- El comportamiento en la escuela no suele ser adecuado: no atiende, no trabaja o molestan a otros.
- Otros, como el caso de Quique, deciden dejar de estudiar abiertamente, aunque sigan asistiendo al colegio.
- Son niños que por otro lado no tienen ninguna dificultad importante a nivel intelectual que pudiera explicar su actitud.

Algunos factores que suelen estar presentes en estos casos y que influyen en la conducta son:

- Evidentemente, el niño no ha llegado a adquirir un hábito de estudio.
- Hay poco seguimiento por parte de los padres.
- Tampoco hay una organización en la vida del niño y el ambiente familiar suele ser estresante.
- Las pautas educativas, las normas en casa y el nivel de exigencia efectivo es inadecuado.
- Son niños con poca capacidad de esfuerzo y de aplazar la recompensa.
- En otros casos, hay problemas emocionales sin resolver.

¿CÓMO ACTUAR?

Este es un problema que habría que haber prevenido, pero si ya está presente les proponemos poner en práctica la siguiente estrategia:

1º. <u>Cambien algunas actitudes como padres</u>

Si como padres han mantenido alguna actitud inadecuada, cámbienlas urgentemente, sobre todo:

- Hagan un seguimiento más estricto de los estudios de su hijo y afronten el problema evitando culpabilizar a los demás.
- No se dejen engañar por su hijo. Es fácil saber si efectivamente el niño tiene o no tarea para casa, exámenes o si obtiene resultados negativos. Sólo tienen que querer saberlo: basta con hablar con el profesor, revisarle los cuadernos periódicamente o llamar por teléfono a otros padres.
- Mejoren si es necesario la organización de la vida del niño y la de la propia familia. Revisen su escala de preferencias y sean consecuentes.
- Mejoren la capacidad de esfuerzo del niño. Si está acostumbrado a conseguir otras cosas en el momento y sin ningún tipo de esfuerzo, deberían cambiar las cosas.

2º. <u>Hablen con sus profesores</u>

Ellos les van a informar sobre la conducta del niño y sus dificultades. Así mismo les van a orientar acertadamente sobre las posibles soluciones del problema.

3º <u>Hablen con el niño</u>

Hablar con el niño debe servir para conocer los motivos por los que no quiere estudiar. Así mismo, con confianza y exigencia, sean firmes y déjenle muy claro que dejar de estudiar no es algo negociable. Es su responsabilidad actual y tiene que cumplirla.
Ofrézcanle su ayuda y procuren su colaboración, de manera que las decisiones sean lo más consensuadas posibles.

4º. <u>Traten las dificultades de aprendizaje</u>

Normalmente suele haber asociadas dificultades de aprendizaje o un retraso escolar considerable. En este caso deben tratarlas paralelamente.

<u>5º No intenten “comprar” al niño.</u>

Tampoco caigan en la tentación de “comprar” su responsabilidad. Las promesas de premiarle a cambio de sacar los estudios, no sólo no mejoran las cosas, sino que transmiten el mensaje de que le están pidiendo un favor para ustedes y no un beneficio para él.

6º <u>Elaboren un horario de estudio</u>

El primer objetivo en estos niños es que vayan adquiriendo un hábito de estudio progresivamente y que le dediquen un tiempo mínimo al día.

- Las primeras semanas comiencen con tiempos de dedicación breves, pero a diario. Pueden comenzar con tiempos de quince a treinta minutos, según la edad del niño.
- Progresivamente se aumentará cada dos semanas el tiempo de dedicación en quince minutos aproximadamente, hasta llegar a la dedicación prevista para su edad.

5º. <u>Establezca un hábito de estudio</u>

Una vez que se ha elaborado el horario se leva a cabo el proceso para establecer el hábito de estudio: comenzar a la misma hora, preparar el momento previo a la hora de estudiar, evitar distracciones, etc.

6º. <u>Supervisen y elogien</u>

Supervisen que efectivamente se pone a estudiar el tiempo indicado. Elógienlo cuando vaya cumpliendo el horario previsto y muéstrenle su satisfacción por las mejoras.

7º. <u>Adopten medidas si no estudia</u>

Cuando el niño no cumpla lo pactado y no estudie, deben adoptar medidas. Lo que no pueden permitir es que el niño no haga nada, todo siga igual o incluso obtenga algún tipo de ganancia con esta conducta.
Las medidas que pueden adoptar son:

- No permitir otra actividad alternativa durante el tiempo previsto para estudiar: como estudiar, ver la tele o salir.
- Retírenle algunos privilegios a corto plazo. No esperen demasiado tiempo para que esta medida se haga efectiva, ni amenacen en vano. Simplemente, eliminen “su paga” semanal, reduzcan su participación en aquellas actividades que sean atractivas, no le permitan usar el teléfono u otra medida parecida. La intención no es dañar al niño, simplemente que compruebe que no cumplir sus obligaciones implica sufrir unas consecuencias.

8º. <u>Aumente el contacto con el colegio</u>

Cuando el niño está en esta situación y deciden intervenir, es necesario aumentar el contacto con sus profesores. La finalidad es conocer la evolución y reacción del niño y pedir ayuda concreta: qué pueden hacer desde casa y si necesita que se traten dificultades específicas.

9º. Y si nada funciona…

Si a pesar de los intentos anteriores el niño se sigue negando a estudiar o como padres se muestran incapaces de llevarlas a cabo, deben consultar a un especialista con experiencia de trabajo con niños que valoren la situación en profundidad.

En resumen, hemos descrito las características de los niños que mantienen una actitud de abandono de los estudios.
Así mismo, hemos expuesto las pautas que deberían adoptar si deciden cambiar la situación; a continuación las recordamos:

- Cambien algunas actitudes como padres.
- Hablen con sus profesores.
- Hablen con el niño.
- Traten las dificultades de aprendizaje.
- No intenten “comprarlo”.
- Elaboren con él un horario de estudio.
- Vayan estableciendo progresivamente un horario de estudio.
- Supervisen y elogien su dedicación.
- Adopten medidas si no estudia.
- Aumenten el contacto con el colegio.
- Acudan a un especialista si las medidas anteriores no son efectivas o no son capaces de llevarlas a cabo.